

COLECCIÓN DE CUADERNOS BORRADORES



Lámina Nro. 17 correspondiente al Cap. XVII, llamado "Llegan a los Gulgaises (Quiloazas) y Machkurendes (Mocoretâes)", de la crónica de Ulrico Scmdel titulada "Viaje al Río de la Plata" y que fuera publicada por Livinus Hulsius en 1599. El dibujante ha tratado de representar lo que el autor describe en el texto, anotando en el margen superior izquierdo "Cap. 17", y a esa misma altura, pero a la derecha, "Macuerendas". Esta es la lámina más antigua que se tenga de la costa entrerriana y sobre los Mocoretâes, asentados en la actual ciudad de La Paz,.

JUAN DE GARAY Y SANTA FE DE LUYANDO

GUILLERMO A. EBERLE PATTERSON

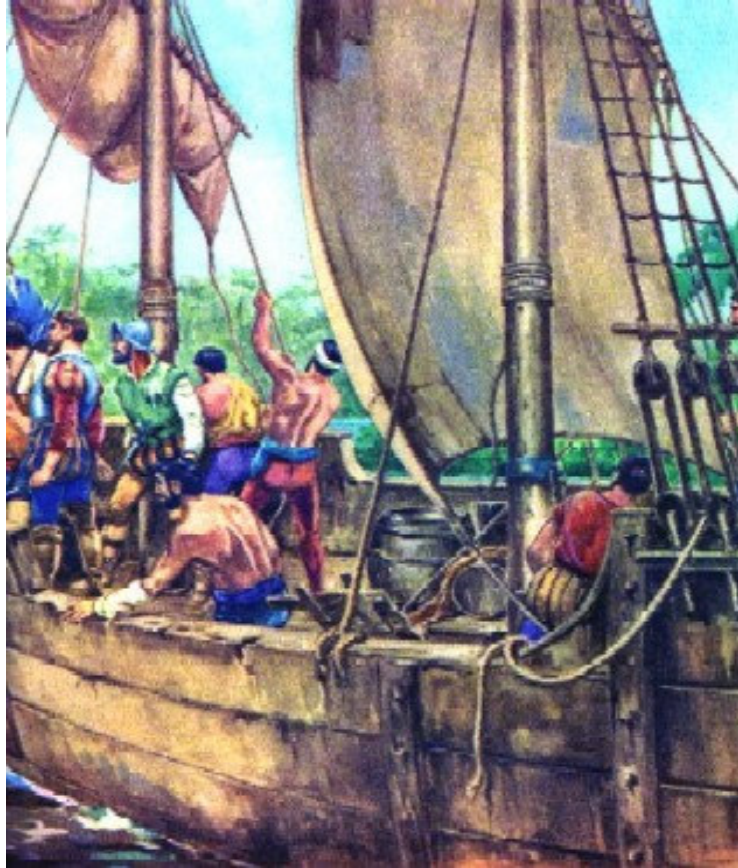
DIAGRAMACION, ILUSTRACIONES Y MAPAS

MARIA DOLORES EBERLE PATTERSON

EDICIONES DEL
ILUSTRE RESTAURADOR

JUAN DE GARAY Y SANTA FE DE LUYANDO

(Santa Fe de Luyando no estuvo en Cayastá)



Una de las ocho barcas fue aparejada como bergantín. En ella navegó Garay escoltando la carabela hasta los Mocoretáes.

LA SEXTA PARTE

Presiento que esta actitud mía de escribir sobre tan álgido tema ha de suscitar críticas y polémicas. Algunos tradicionalistas de corazón, protestarán al ver cuestionadas sus opiniones. Otros lo harán porque ven perjudicados sus bolsillos. En estas páginas no me refiero a estos pareceres intelectuales o consecuencias pecuniarias, ni he citado todos los nombres de los autores que en libros, artículos y manuales han historiado a Santa Fe de Luyando cometiendo una infinidad de errores a contrapelo de la realidad y del sentido común. Porque me sería muy molesto y extenso de rectificar lo que se viene repitiendo sin cesar desde hace un siglo, sin que esta gente se haya tomado ni un minuto de descanso.

Copia final de los apuntes disponibles en mis cuadernos borradores. Dedicados a mi buen amigo, investigador y amante de nuestro pasado don Elder Armando Garrone, de Helvecia, la Perla Perdida de la Conquista, en la Provincia de Santa Fe.

La dinámica paranaense

En la Parte V de este ensayo terminaba mencionando la dinámica que demuestran los cauces madres de los Río Paraná y Uruguay a lo largo de su recorrido, junto a los que con ellos laboran modificando permanentemente los perfiles isleños: sus ríos pecheros, a la par de sus riachos, arroyos y meandros interiores. Este fenómeno maravilloso es, para los habitantes de las islas e intrusos como quien esto escribe, que los ha navegado por más de veinte años siguiéndoles el rastro a los conquistadores, un tan frecuente prodigio que de él nadie habla. Antes bien se lo da por sobreentendido.

Y con mi par de ojos azorados, al lado de testigos puestos a diestra y siniestra, he visto desaparecer en menos de cinco minutos, lanzando un rugido estremecedor (los isleños denominan a este eco sonoro y profundo con el onomatopéyico nombre de *bromtide*), un medio islote con sauces añosos de más de 14 m

de altura. Entonces pareció que se vendría el mundo abajo, y que nosotros también habríamos de ser tragados por semejante cataclismo, desencadenado sin previo aviso.

De igual manera que en las grandes avenidas hay islas, islotes y extensos bancos de arena rubia que se mudan de una temporada a otra como los medanales del desierto. Luego que pasa el agua en torbellino y el río vuelve a sus niveles normales, sucede por aquí, más adelante o detrás, que aparecen nuevas islas, islotes y extensos bancos y, por donde hace seis meses no se podía pasar, hoy se transita cómodamente con buena profundidad y viceversa.

Mas no todo es un gran aquelarre como aparenta y pueda pensarse. Dentro de lo que así parece, el río guarda un incontrastable orden en sus metamorfosis y, hasta cierto punto, es predecible en su comportamiento. De no comportarse así sería imposible habitarlo, navegarlo y servirse de las grandes utilidades que presta. Como lo son, por ejemplo, los canales de mayor profundidad que, en líneas generales, he podido comprobar se mantienen invariables a través de las décadas para algunos, y de siglos para la restante gran mayoría (el Licenciado Cerutti lo ha demostrado). Esto le da cierta estabilidad al gigantesco sistema hídrico que conforma la cuenca regente de la Pampa Húmeda. Región creadora de un sinfín de ecosistemas y poblada de una biodiversidad que aún no ha sido estudiada completamente.

Son tres los factores principales que convergen para la ocurrencia de estos fenómenos. Ellos son: *la falla que se mantiene activa*, la cual corre paralela a las barrancas; verdaderos hachazos verticales en la tierra, restos inertes de una gran herida, testigos mudos de los dramáticos momentos en que debieron sucederse; *las crecidas anuales, extraordinarias y excepcionales que se producen* y se piensan asociadas comúnmente, y por ahora, al régimen de lluvias, pero sobre las cuales no se ha podido elaborar o descubrir el principio o ley que las gobierna; y, finalmente, *el material de acarreo o en disolución que llevan las aguas*, un verdadero coloide, principal responsable de los cambios en la morfología insular.

Contrasta con esta dinámica que se verifica en las islas, la estabilidad de las costas del Paraná. Es decir, lo que los lugareños llaman *la tierra firme*. *En las riberas esta dinámica es tan imperceptible o de tal lentitud que se puede decir es inexistente*. Tomando una carta de 1853 y comparándola con una de factura moderna que nos proporciona el Instituto Geográfico Militar, se puede llegar a descubrir, en líneas generales, que la costa santafesina y la entrerriana, son las mismas desde hace muchas centurias. *De forma que la dinámica que se registra constantemente en la intrincada red isleña, no tiene su correlato en las riberas que permanecen, comparativamente, inalterables en sus perfiles*. Este es un principio que no debe ser olvidado por el lector.

Respecto a la falla, puedo decir que su estudio corresponde a la Geología, ciencia de la que huyo todas las veces que puedo y como lo haré en este caso. Sin embargo podría agregar que el perfil en “ v “ del lecho del Paraná en toda su extensión, delata su presencia activa. Cada vez que se mueve la falla, se producen deslizamientos de las paredes convergentes de esta “ v “ hacia su vértice. Son desmoronamientos subacuáticos, verdaderos cataclismos invisibles silenciados por el agua, que se acusan en la superficie con fenómenos como el que he citado precedentemente: la desaparición espontánea de la mitad de un islote. Respecto a las crecientes, veremos su importancia en el siguiente parágrafo como una consecuencia.

De modo que de estos tres factores solamente nos queda, por ahora, estudiar el material de acarreo que al ir sedimentando modifica la geomorfología insular desparramada por el cauce.

Las modificaciones topográficas

Decía en la Parte anterior que, luego de hacer algunas comprobaciones históricas sobre la posible ubicación de Santa Fe de Luyando, sólo me faltaba una verificación topográfica del punto, de manera que el margen de error sea tan estrecho que no pueda ser tenido en cuenta. Para ello había elegido tres variables que son las dadas por Ruí Díaz de Guzmán, las que paso a recordar: a 12 leguas de la desembocadura del río (de los) Quiloazas (hoy San Javier); a 12 leguas de la desembocadura del río Salado y a 3 leguas adentro del Paraná.

Como la legua empleada por los españoles en las etapas del Descubrimiento y la Conquista, o *legua común* para *medir distancias itinerantes*, tenía una equivalencia de 5.573 metros, es conveniente reducir aquellas distancias dadas por el historiador a nuestro sistema métrico. De ello resulta que Santa Fe de Luyando se encontraba enclavada a: 66,876 kilómetros (66 Km y 876 metros) de las desembocaduras de los ríos Quiloazas y Salado y a 16,719 kilómetros (16 Km y 719 metros) de la costa Río Paraná.

Por una cuestión de simple geometría se deduce, inmediatamente, que *el desagüe del Quiloazas y el Salado debieron estar juntos o muy juntos*. He aquí una primera conclusión. *Y, por el principio que enunciamos anteriormente, las distancias entre la costa derecha del río Quiloazas (el San Javier) donde descansa Helvecia y Cayastá, y la playa entrerriana(izquierda u oriental) del río Paraná, debieron mantenerse constantes a través del tiempo, o con fluctuaciones que pueden tenerse por despreciables*. De modo que con estos elementos podemos hacer pequeños cálculos.



En este pequeño croquis he llamado:

- A:** es la distancia de Helvecia a la costa entrerriana o del Paraná.
- B:** es la distancia de Cayastá a la costa entrerriana o del Paraná.
- C:** es la distancia entre Helvecia y la desembocadura del Río San Javier sobre el Colastiné.
- D:** es la distancia entre Cayastá y la desembocadura del Río San Javier sobre el Colastiné.

Haciendo los cálculos resulta, siempre guiado por la carta, que:

- A:** mide 19,56 Km; y 19,56 Km = 3,5 leguas españolas de 5573 m (sobra 0,5 de legua)
- B:** mide 17,05 Km; y 17,05 Km = 3 leguas españolas de 5573 m (es la distancia de Guzmán)
- C:** mide 50,16 Km; y 50,16 Km = 9 leguas españolas de 5573 m (faltan 3 leguas para llegar a 12)
- D:** mide 35,11 Km; y 35,11 Km = 6,30 leguas españolas de 5573 m (faltan 5,7 leguas para llegar a 12)

De manera que ya vemos: objetivamente hay una sola medición, la **B** (Cayastá) que cumple con la condición impuesta por Ruí Díaz de Guzmán. El resto peca por exceso (la **A**), o por defecto (**C** y **D**).

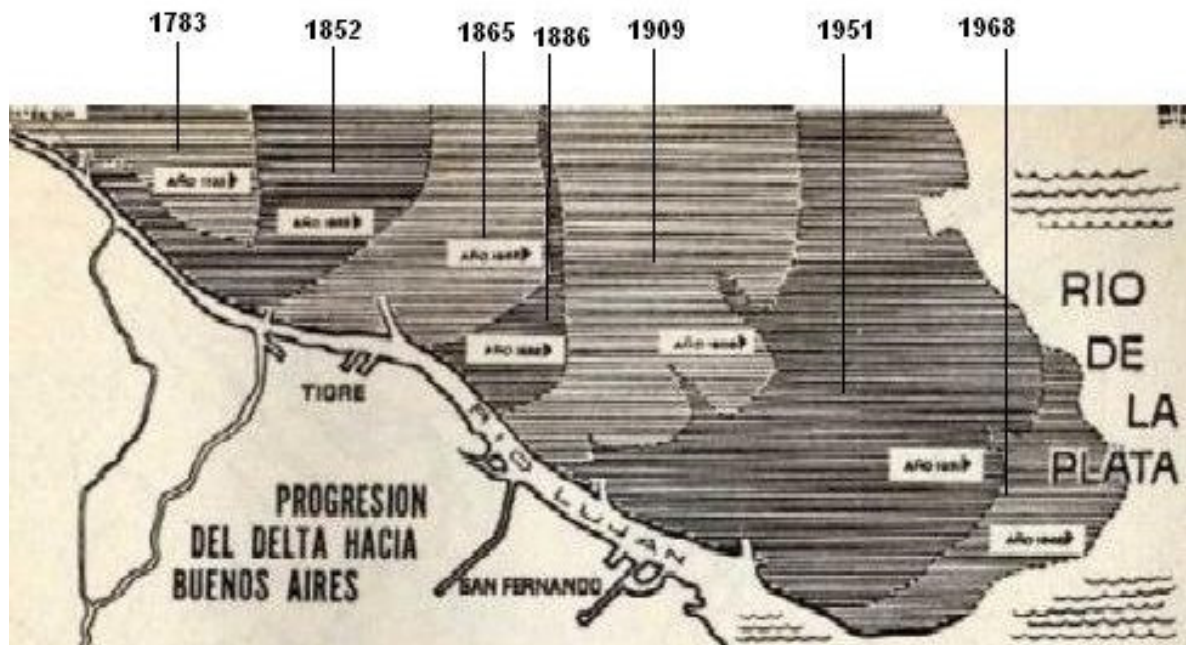
Entonces, ¿acaso esta verificación no es la prueba palmaria del fracaso de mi teoría? No. De ninguna manera. Pero como mi apellido materno es Espoz y Quiroga (y el de mi abuela materna es más vascuence todavía), no faltará alguno que diga que insisto en esto de puro descendiente de vascos cabezas duras. No, aquí no hay tal duro de entendederas, si no de aceptar una realidad. Muy contento me puse con estos resultados. Antes bien: estaría muy preocupado de haber obtenido otros que no se condicen con mi imaginación. Enseguida veremos por qué.

[El material de acarreo y su sedimentación](#)

Esta gente del Descubrimiento y Conquista hacía las mediciones entre puntos por diferencia de coordenadas. Ya lo he dicho. Los aparatos existentes en aquella época eran muy buenos en la medición de latitudes, y muy ambiguos al intentar precisar longitudes (aparte de ser peregrina la ubicación del cero: Madrid en algunos casos, Lisboa en otros, París en muchos y, finalmente, el meridiano internacional: Greenwich que es mucho más reciente, que pasa por el observatorio cercano a Londres en la orilla del Támesis). De allí es que todos los cronistas den solamente puntos por sus latitudes. Los que apelan a las longitudes normalmente son marinos, pero inmediatamente citan a qué meridiano se refieren (que era el meridiano con que se había confeccionado su carta de navegación).

De modo que pensar en un error por parte de Ruí Díaz de Guzmán en estas distancias, es otro error. Aunque reconozco que es muy llamativo que las cifras sean exactas: 12 leguas, por ejemplo y no 12, 3 ni 11,5. Es que esta precisión no se usaba en aquel entonces y menos por parte de un cronista. Es posible, no lo negaré, que pueda haber existido una operación de redondeo que alcanzaría a no más del 10% de la legua, esto es unos 500 metros en más y en menos (hoy los agrimensores usan el 20%). *O sea la distancia máxima hasta donde es visible, sin dificultad, un hombre puesto de pie sobre un terreno llano y limpio.* Si esto fue así, como es mi sospecha, la medición de Guzmán debería expresarse: $12 \pm 0,1$ leguas (la medición variaría, aproximadamente, entre 11,5 y 12,5 leguas: en el segmento comprendido por estas dos magnitudes estaría la cifra exacta).

Y esto, ¿qué tiene que ver con las distancias vistas anteriormente? Respondo: mucho. Pero antes observemos un croquis sobre el avance del delta paranaense en el estuario del Plata.



Numéricamente, ¿qué tenemos por aquí? Veamos el siguiente cuadro referido a este croquis:

De **1852 a 1865**: avance de **915** metros, a un promedio de **70** metros por año.
 De **1865 a 1886**: avance de **1220** metros, a un promedio de **58** metros por año
 De **1886 a 1909**: avance de **762** metros, a un promedio de **33** metros por año.
 De **1909 a 1951**: avance de **671** metros, a un promedio de **38** metros por años.

De **1852 a 1951** corren **116** años. En este tiempo el delta avanzó **5398** metros (casi una legua española) a un promedio de **242** metros por año (Profesora Alicia Pellerini, *Avance del Delta hacia Buenos Aires*). Se observa un decremento en este progreso: de **1220** metros cayó a **671** (casi la mitad). Y con el promedio ocurrió otro tanto: de **70** metros por año se desplomó a **33** metros (menos de la mitad). Por ello cualquiera podría pensar que el sistema aparenta tender a cero. Efectivamente, pero no hay duda que todavía le falta un buen trecho por andar, en el que deberá sucumbir, necesariamente, el Puerto de Buenos Aires. Esto no se puede negar. Así como el Río Uruguay será estrangulado en la Punta Gorda Uruguaya y reventará vaya a saber por dónde, abriéndose un nuevo cauce.

Una hipótesis para ayudarnos

Después de ver todo este presupuesto viene la pregunta: ¿Cómo habrá sido en 1600 o un poco antes, fecha en que suponemos comenzó a escribir su historia Ruí Díaz de Guzmán, el pequeño delta que formó el Río San Javier en su desembocadura en el Paraná?

Haciendo una hipótesis simplificada se puede suponer, sin un gran margen de error, que la media del agua depositada en la cuenca es constante, resultando que, al hacer una sección transversal cualquiera del río Paraná, los caudales hídricos que pasan por ella también deberían ser constantes y además iguales.

Por otra parte la cantidad de agua que pasa por esa sección puede llegar a 30.000 m³ por segundo (cálculo del Profesor Fritz Rohmeder para Rosario, Santa Fe). En los meses de marzo, abril y mayo en particular, este cuantioso volumen de agua transporta 170 g de material sedimentario por cada metro cúbico. Cifra que, en realidad, no nos dice nada. Porque, ¿qué significan 170 g en 1000 litros (o kilos) de agua? Nada. Sin embargo, si se toma esta cantidad exigua y se la multiplica por 30.000, resulta que el Paraná a la altura de Rosario transporta 5370 Kg (más de 5 toneladas) por segundo de materiales en disolución (un coloide).

En un estudio realizado en 1949 se señalaba que cada año bajaban por el Paraná unas 200 millones de toneladas de sedimentos (Geólogo Morello). Ellos provenían principalmente del Río Bermejo (50%), del Río Pilcomayo (25%) y del resto de sus pecheros (el faltante 25 %). Todo lo cual está conteste con lo dicho anteriormente: serían unas 550.000 toneladas diarias o más de 5 toneladas por segundo. De manera que los ríos Bermejo y Pilcomayo son los responsable de 412.000 toneladas diarias de aquellas 550.000.

Son cantidades fabulosas, fantásticas por lo impensadas, que se condicen con el color lodoso de las aguas del Paraná. Dos pequeños ejemplos serán mejor que cien explicaciones: el pez que se supone mejor vista tiene en este río, el Dorado, un predador, no ve en estas aguas más allá de los 5 metros. Y según los buzos es, precisamente a 5 metros de profundidad, donde ya no penetra la luz del sol y reina la más completa oscuridad, como en la hondonada abisal de los océanos. De tal turbiedad son estas aguas que discurren lentamente (entre 5 y 7 Km por hora) hacia el sur por una pendiente de alrededor del 4%.

De manera que, siguiendo este razonamiento y aplicándole la hipótesis simplificada, resultaría que lo que ocurre en el Puerto de Rosario ocurriría en cualquier otro punto donde se trace una sección transversal. *Con estos parámetros se puede decir que anualmente el Paraná transporta una cantidad de limos, arcillas, arenas y material orgánico diverso en emulsión, equivalente al que se necesitaría para formar un banco de 50 metros de ancho, cinco de alto y 50 Km de largo (Ingeniero Juan Baumann). No es poco.*

[El regreso a la realidad](#)

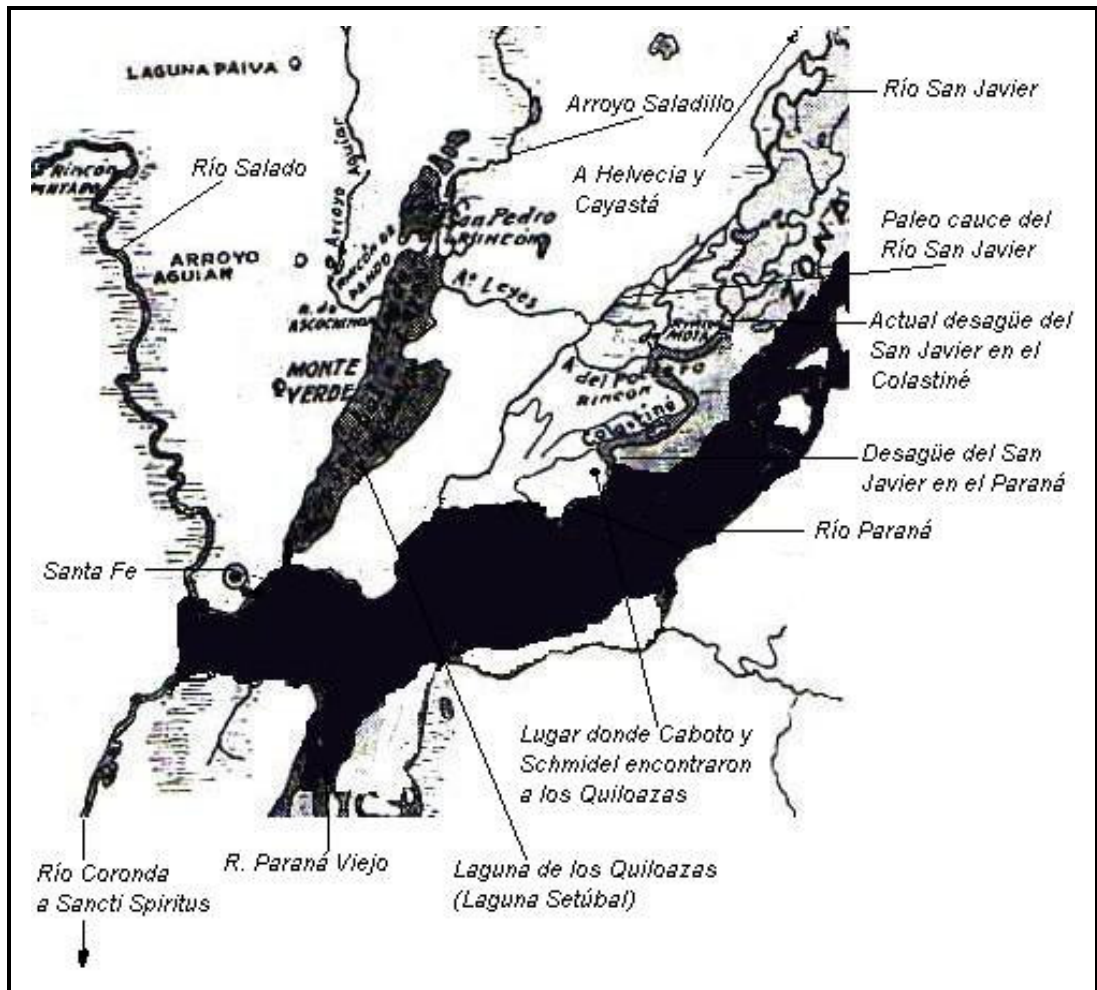
Viendo la ocurrencia de estos fenómenos, uno se tiente de aplicar a todo el sistema una solución a través de la proporcionalidad directa. Pero sería un tremendo error. Si se observa lo que ha ocurrido en el delta bonaerense, se verá que allí no existe ni por asomo tan proporcionalidad y sí formas desiguales y caprichosas por entero, que seguramente obedecerán a una ley que nos es desconocida completamente. De todas maneras sé que las cosas no ocurren como lo he pensado para crear el modelo. Sin embargo, también presiento que no debemos andar muy lejos de la realidad con nuestra hipótesis. Para justificar mi presentimiento apelo a la formación del delta bonaerense y otros deltas fenomenales que se han establecido a lo largo del curso del Paraná.

En la página siguiente he colocado dos croquis contiguos para que el lector, comparándolos, puede apreciar los cambios que se suponen han ocurrido de 1600 hasta nuestro presente. Lamentablemente no se cuenta con cartografía, más o menos confiable, para ir determinando los progresos de este delta a través de los años como ha ocurrido en la provincia de Buenos Aires a partir de 1853 o anteriores, motivo por el cual algunos perfiles pueden resultar caprichosos, tal vez falten algunas islas e islotes ya desaparecidos, extensos bancos, que seguramente los hubo, en el desagüe del San Javier (hoy Colastiné) como preludio de lo que después sería el delta, etc.

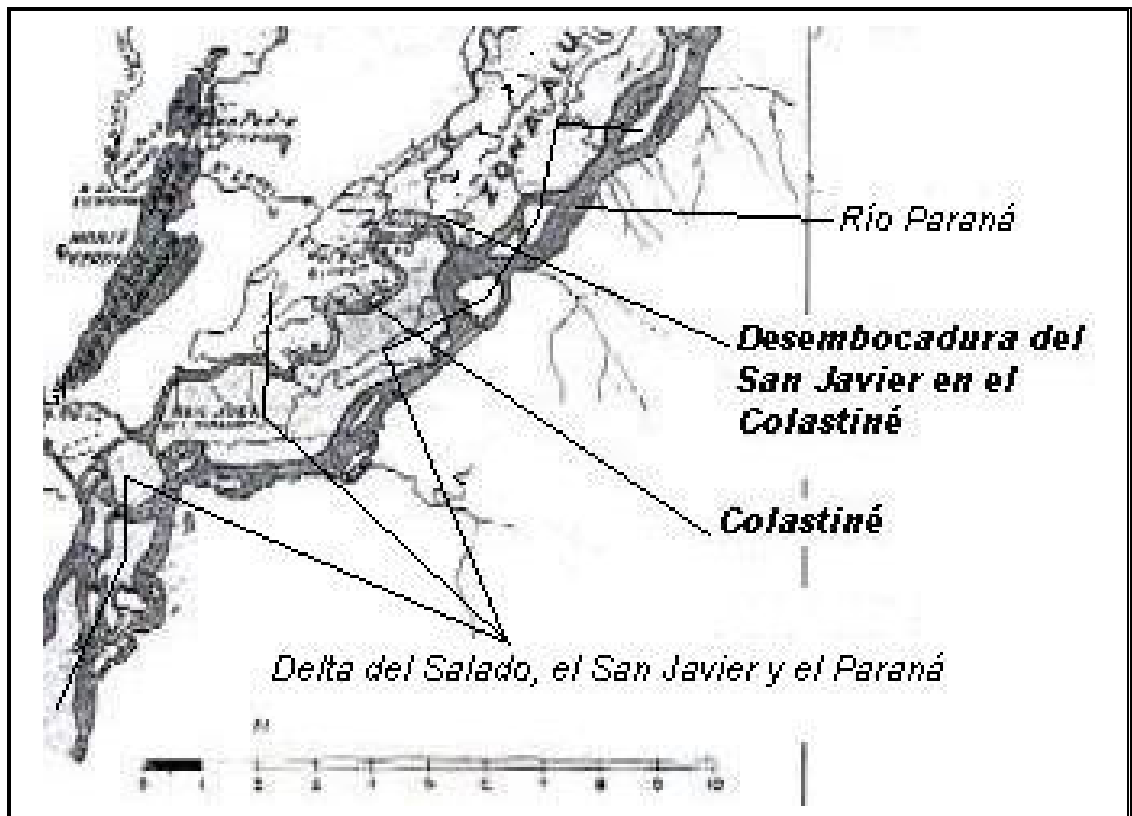
[Una distancia que se vuelve definitiva](#)

Es sabido que sobre el río Colastiné desagua actualmente el río San Javier. Sin embargo a este río Colastiné no lo mencionan los cronistas que pasaron por allí y convivieron con los indígenas (Caboto, 1527; Schmidel 1537; Hernando de Ribera; Oviedo, Libro XXXIII, Cap. XII; etc.). Cuando se habla del río de los Quiloazas no se hacen subdivisiones de él: *es uno sólo*. Esto me ha llevado a pensar que lo que actualmente se llama Colastiné, en antaño no fue otra cosa que el desagüe del río San Javier sobre el Paraná. Cuando el Paraná rompió en el norte (altura del actual Rincón de Mota) y, haciendo un cayado penetró hacia el occidente buscando el lecho del San Javier, que entonces debió ser más estrecho, se formó el amplio río Colastiné que vemos hoy en día y que, en realidad, es una evacuación lateral del Paraná, o un aliviadero por el estrechamiento que sufre el río a la altura del Cerrito entrerriano.

Midiendo la distancia de la actual Helvecia a esta pretérita desembocadura del río San Javier, *encontramos las 3 leguas que nos faltaban para completar las 12 exigidas por la historia de Guzmán*. Este para mí resultó un hito muy importante. Entonces, si desde la desembocadura actual del río San Javier hasta el confín sur de la Isla Carabajal existe actualmente una distancia en línea recta de unos 37.620 m (37,62 Km), la marcha de este delta en 370 años (la carta sobre la que trabajo es de 1950) fue de 101 metros por año. Cifra muy inferior la obtenida para el delta del Río de la Plata que arroja un promedio de progreso de 242 metros por años en 116 años. Quiere decir que la formación de este delta construido por los ríos Salado, San Javier y Paraná, tuvo una velocidad dos veces inferior a la que demandó el delta bonaerense.



Supuesta confluencia de los ríos Paraná, San Javier y Salado hacia 1600.



Confluencia de los ríos Paraná, San Javier y Salado en 1950 (Carta del IGM)

Esta condición de 12 leguas hallada para Helvecia, jamás podría ser satisfecha por Cayastá, por una razón obvia que puede deducirse de la lectura de los croquis de la página anterior.

Si el progreso de este delta santafesino fue de 101 metros por año, resultaría que el río Colastiné habría ido adoptando lentamente la forma que tiene en la actualidad alrededor de 1796, es decir hace 211 años. Pero como la carta sobre la que he trabajado no está actualizada y la cifra de 211 años es significativa, resultaría muy probable que hoy este desagüe se haya corrido más hacia el sur en unos 5 Km (la Carta del IGM está actualizada en 1950: de 1950 a 2007 hay 57 años) y, por ejemplo, la Isla Carabajal, su frontera, sea actualmente de mayor tamaño. Situación que solamente podría ser constatada con fotos satelitales que deberían avalar todos estos cálculos. Motivo por el cual *estos cálculos quedan en suspenso hasta que se haga la verificación por satélite que aventará toda duda y discusión*. Y si se deben hacer ajustes, pues los haremos. *Pero la columna vertebral de esta teoría es muy difícil que cambie*.

Mientras aguardamos este visto bueno, quedan aún dos cuestiones pendientes: *la distancia de Helvecia a la desembocadura del Salado que debían ser 12 leguas*, y *la distancia de Helvecia a la costa oriental del Paraná donde, como se recordará, nos estaba sobrando media legua* (unos 2787 metros).

Las dos cuestiones pendientes

En los croquis anteriores podemos distinguir: el cauce del *Arroyo Saladillo Amargo* (a unos 47 Km al oeste de Helvecia); luego el cauce del *Arroyo Saladillo Dulce* (alrededor de 25 Km, también al oeste de Helvecia) y finalmente el *Río San Javier* (a la vera de la ciudad). Estos tres depresiones son *paleo cauces del Río Paraná*. O dicho de otra manera: desde épocas remotísimas el Río Paraná viene desplazando con su cauce del oeste al este en tramos que oscilan entre 25 y 30 Km. Los cuatro cauces (*Arroyos Salado, Dulce, Río San Javier* y el actual *Río Paraná*) son la *cuenca decamilenaria* del sistema. De esta marcha hacia el naciente han quedado algunos vestigios, que son el collar de lagunas y bañados que se encuentran a lo largo de estos añosos cursos de agua (entre los 30° y 32° de latitud sur y los 60° y 61° de longitud oeste, aproximadamente). Con un exponente máximo: la *Laguna Setúbal*: un verdadero fósil viviente, que nos da una idea, bastante aproximada, de lo que debió ser aquello en el esplendor de su actividad. Periódicamente las aguas provenientes de los bajos submeridionales ocupan estos viejos cauces ocasionando problemas en las poblaciones aledañas y, particularmente, en la capital, Santa Fe, donde últimamente su población se ha visto muy desgraciada.

Siguiendo esta dirección hacia el este, el Río Paraná abrirá su nuevo cauce por los *Esteros del Iberá* y el *Río San Lucía*. Y esto ocurrirá cuando los *Bajíos de Caboto* le cierren el paso a la altura de *Paso de la Patria*. Nada extraordinario ocurrirá, salvo la provincia de Corrientes que quedará dividida en dos: una parte hacia el norte y la otra hacia el sur que, seguramente se integrará administrativamente a Entre Ríos, como fue en los tiempos de la colonia que, sin tener tantos mapas, fueron más sabios que nosotros.

Esta laguna de los *Quilozas* (de los *indios de Cayastá* como les decían, o *Setúbal*), tiene un aliviadero lateral que es el *Arroyo Leyes*, el que después de recorrer un poco más de 10 Km descarga sus aguas en el paleo cauce del Río San Javier. En frente al *Leyes*, y ya sobre la meseta aluvial, se encuentra el *Arroyo del Potrero*, el que después de unas vueltas desagua en el Colastiné. Y es, por la disposición tan particular de estos arroyos, que he pensado que en tiempos pretéritos debieron ser uno solo: el desagüe del Saladillo sobre el Colastine (en aquel entonces San Javier). *Esta sería la causa, y no otra, por la que Ruí Díaz de Guzmán los da como desaguando juntos sobre el Paraná: a 12 leguas al sudeste de Santa Fe de Luyando*. Esta condición tampoco la puede reunir Cayastá, por ello ni vale la pena estudiarla.

Respecto a la *media legua* que nos está sobrando al medir desde la costa de Helvecia hasta la costa del Paraná, tiene también su justificativo. Casi al frente de Helvecia se encuentra la *Laguna Blanca* o *Laguna de los Patos* (digamos que alrededor de los 31° 10'), formada por el desagüe del Arroyo Feliciano. Inmediatamente debajo de esta laguna se encuentra una isla enorme: la Alcaraz (unos 5 Km de ancho por 10 Km de largo), separada de la *tierra firme* por el riacho del mismo nombre y que es completamente anegadiza. Resulta que, al tomar las mediciones, no se puede determinar con exactitud desde qué lugar se tomaron las 3 leguas que dice Guzmán. Siguiendo nuestro criterio, y con toda honestidad, he dado la medida desde la costa entrerriana, obteniendo las 3,5 leguas que ya he referido. Es decir, existiendo otros lugares que daban 3 leguas exactas, he preferido decir la verdad que, en apariencia no favorece a mi teoría.

Sin embargo la cantidad sobrante, 0,5 de legua española (unos 2780 metros), no es significativa si se tiene en cuenta la dinámica del río. Evidentemente la Isla Alcaraz se formó por el material de acarreo del Arroyo Feliciano y a expensas de la costa entrerriana de la que debió tomar buena parte, por lo que supongo que, antes de que se formara la isla, la ribera sobre el Paraná debió estar más hacia el oeste. Y tal vez esta distancia que falta de la costa para las 3 leguas que exige Guzmán, es la que me está sobrando a mí, porque la playa se ha corrido hacia el este. De todas maneras 2.780 m sobre 16.719 m no llega a un 17%, vale decir menor del 20% que exige hoy en día la topografía.

¿FIN o COMIENZO?